

Sobre los orígenes de la Germanía de Mallorca

por ALVARO SANTAMARIA

1. Interpretaciones de la Germanía

La Germanía es tema importante, dramático y polémico. Importante, por su contenido sociológico y porque la Germanía es momento clave del devenir de Mallorca. Dramático, por la autenticidad de las reacciones humanas que desencadenó, en el baño de sangre más escalofriante que la historia de Mallorca, harto dramática, recuerda. Polémico, por su contenido subversivo, que ha determinado interpretaciones diversas y aun contradictorias, dado que los historiadores (y es natural que sea así), casi inevitablemente, sin proponérselo, lo han "visto" a su aire, según sus convicciones.

¿Qué fue la Germanía? ¿Qué fueron los agermanados? Al decir de Antonio Furio, abnegado y modesto historiador de mentalidad liberal, fueron mártires, campeones de las libertades patrias, víctimas de una tiranía que, inmisericorde, los sacrificó a sus turbias apetencias e intereses de clase, y de una historiografía, que bajo el yugo de la tiranía, terjiversó su glorioso y abnegado comportamiento.¹

¹ Antonio FURIO, *Memoria histórica del levantamiento de los Comuneros mallorquines en 1520, escrita con motivo de la colocación del retrato de su caudillo Juan Odon Colom, en el salón de sesiones del M.I. Ayuntamiento Constitucional de Palma, capital de las Baleares*. Imprenta de Pedro José Gelabert, 1841, 36 páginas.

"Así acabaron gloriosamente —scribe Furio, extractando su criterio—, su carrera, estos campeones de la libertad, cuya memoria ha cuidado siempre la tiranía de tizar.... Nada hay más justo, nada más decoroso, nada más laudable que el defender las libertades patrias, oponerse a la tiranía y morir, si es menester, víctimas de su furor. Colom y sus ilustres compañeros de martirio, supieron imitar el ejemplo heroico que les trazaron desde el cadalso los adalides de las libertades castellanas en los campos de Villalar. Murieron no como asesinos, si no como valientes capitanes a quienes roto el arnez y hecha astillas la lanza, la suerte nefasta les entrega en poder de sus adversarios" (páginas 29 y 30).

Al decir de José María Quadrado, máximo exponente de la historiografía mallorquina, hombre de mentalidad netamente tradicional, aunque no tradicionalista,² los agermanados, cuyo arquetipo más calificado fue Johanot Colom, vienen a ser, como una pandilla de criminales que, con sus delirantes desafueros, cavaron ellos mismos afanosamente su propia fosa.³

¿Cómo entender tan distintos criterios? No es fácil apreciar con objetividad la Germanía. Es tema demasiado vital, apasionante en demasía, no fácilmente ajustable a un tratamiento aséptico de laboratorio. Es, por añadidura, pese a las importantes aportaciones realizadas por Quadrado, su más autorizado tratadista, tema no investigado todo lo necesario.⁴

En el tiempo que llevo dedicado a analizar la historia medieval del reino de Mallorca (algo más de un cuarto de siglo de una tarea realizada sin la continuidad que desearía), he tenido oportunidad de acopiar documentos importantes, relacionados con la revolución de los agermanados, a lo largo de una indagación especializada practicada en los archivos del Antiguo Reino de Mallorca, de la Corona de Aragón y del Antiguo Reino de Valencia.

Tal acervo documental, en verdad nutrido, es de esperar que algún día permita construir el estudio científico que el tema requiere; pero, de momento, a falta

² En la oportunidad del 150 aniversario del nacimiento de don José María Quadrado, la Sección de Estudios Comunes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, en Palma de Mallorca, en colaboración con otras entidades culturales palmesanas, organizó el cursillo de conferencias, celebradas en la sala de conferencias del Estudio General Luliano, que abordaron con criterio científico aspectos diversos de la obra del polígrafo balear.

Alvaro Santamaría, sobre la base de la conferencia que pronunció, *José María Quadrado, historiador*, ha elaborado un estudio monográfico, que analiza su pensamiento histórico y aportación historial. Tal estudio se ha publicado en "Mayurqa", núms. III-IV (1970) páginas 99-256.

³ José María QUADRADO, *En Juanot Colom, Discurs historich fet a la associació de catòlics*. Palma, Imprenta de Felip Guasp y Vicens, 1870, 24 páginas.

"Mestre Colom —afirma Quadrado, resumiendo su sentir en 1870—, es no mes un gran criminal, qui ja amb homicidis comesos per sa seua cuadrilla, ja en batallas fone ocasio de dos mil morts" (*Llibre de informacions sobre ls agermanats de ciutat*, nº 1069, página 6).

El folleto mentado (*En Juanot Colom*), es obra polémica, con la carga histórica que, a veces, implica lo polémico. Por ello, la aportación clave de Quadrado en lo que respecta a la Germanía, es decir, a la documentación respecto a la misma, es la titulada *Informacions judicials sobre els adictes a la Germanía*. Societat arqueològica luliana, Ciutat de Mallorca. Estampa de Ca. n Guasp, 1930, 313 páginas.

Tal aportación (aun considerando su específica naturaleza: expedientes diligenciados por los vencedores, con vistas a tramitar responsabilidades, tras el aplastamiento de la rebeldía), reúne síntesis documentales de interés básico y excepcional valor para interpretar con las debidas reservas, las circunstancias vivas del movimiento.

⁴ El estudio actual más completo y, en lo que cabe, más objetivo sobre la Germanía es el elaborado por Quadrado, integrado en *Islas Baleares. España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Barcelona, Establecimiento editorial de Daniel Cortezo y Cía., 1888. Páginas 347 a 425.

de un estudio sosegado y minucioso de tales fuentes, sólo cabe aventurar una aproximación al tema, para perfilar provisionalmente algunas de sus líneas maestras en relación con sus orígenes.⁵

La Germanía fue un fenómeno subversivo, a la par guerra civil (dirimida con saña feroz entre mallorquines), y guerra revolucionaria (en cuanto se propuso alterar por la violencia determinados aspectos del orden político y socioeconómico existente, y situóse con ello abiertamente al margen de la ley).

La interpretación romántica, de cuño liberal, considera la Germanía, como un estallido desesperado de unas clases oprimidas, cansadas, cual escribe Furio, “de soportar el yugo de la tiranía”.⁶ Es interpretación valiosa, interesante, pero que sólo incide en parte de la verdad, no en toda la verdad, dado que la Germanía respondió a motivaciones muy complejas.

2. La coyuntura socioeconómica en torno a 1520

Cuando en 1521 estalló la Germanía, la coyuntura política y socioeconómica no denotaba síntomas de particular emergencia. Andaban las gentes irritadas, disconformes; mas tal ambiente no era novedoso. Hacía más de un siglo que la vivencia en Mallorca venía discurriendo en un clima sobresaltado, tenso (muy alejado de la “calma” que el “slogan” de Santiago Rusiñol acredita), propicio a la algarada y al tumulto.

⁵ Con referencia a las fuentes del Archivo Histórico de Mallorca, he reunido cuanto se contiene en la serie *Expedientes de la Germanía*, muy numerosos y del mayor interés para el conocimiento de la casuística, con detalles de índole humana de excepcional valor; y la documentación contenida en las series *Lletres Missives*, *Actes del Consell General*, *Lletres Comunes* y *Extraordinaris de la Universitat*.

Respecto al Archivo Municipal de Valencia, he trabajado la serie *Manualls de Consells*, y en el Archivo Histórico, la documentación de la cancillería real. El objetivo era documentar las relaciones de la Germanía de Valencia con la de Mallorca. Sobre punto tan importante, de momento, no he encontrado nuevos datos documentales; pero la documentación reunida permite apreciar mejor los orígenes y el desarrollo de la Germanía en Valencia.

En Barcelona, respecto a la sacudida revolucionaria de 1520-1521, he investigado en el Archivo Histórico de la Ciudad, las series *Cartas Reals Originals* y *Cartas Comunes* cuyo contenido es del máximo interés para apreciar la evolución del clima subversivo en Cataluña, con referencias marginales, pero valiosas, a la Germanía de Mallorca. Para este punto concreto los fondos del Archivo de la Corona de Aragón, en lo que se me alcanza, no son tan positivos.

El análisis de la documentación reunida requiere un estudio muy sosegado que todavía no he tenido oportunidad de realizar. Sin embargo, sólo como mero avance, puede verse a efectos orientadores, sólo provisionales, mi elaboración *Boceto sociológico de la Germanía* (páginas 341 a 360), en la obra *Mallorca del Medioevo a la Modernidad* integrada en el volumen III de la *Historia de Mallorca*, editada por Mascaró Pasarius (Palma de Mallorca, 1970).

⁶ FURIO, o.c., 7.

Hacia 1520, dentro de un encuadre habitualmente precario, la coyuntura parecía tender hacia cierta relativa estabilización económica. Durante la época de Fernando el Católico, si bien no disminuyó, al parecer, sensiblemente, el nivel de la Deuda Pública, se practicó una conversión en virtud de la cual, la Deuda, en notable porción, pasó de manos de acreedores catalanes a manos de acreedores mallorquines; es decir, disminuyó el volumen de la Deuda Pública Exterior en la medida en que se incrementó el de la Deuda Pública Interior. Hecho (aun en el supuesto de que no se diera una baja sensible del nivel), satisfactorio, por cuanto reducía la sangría financiera que el pago de los intereses de la Deuda Exterior conllevaba.⁷ Otro factor satisfactorio: en 1521, al estallar la Germanía, el volumen de los depósitos de la Taula de Camvi de Mallorca, montaban la considerable cantidad de 55.576 libras.⁸

En 1515, por vez primera en más de un siglo, Mallorca intervino activamente en una operación militar de ofensiva norteafricana, cuando un contingente mallorquín (unos 800 hombres puestos al mando de Miguel de Gurrea, el gobernador de Mallorca), navegó en socorro de Bujía para batir a Oruj Barbarroja que tenía asediada la plaza. Oruj, levantó el asedio, y, en la retirada, abandonó su artillería pesada, transportada a Mallorca, como parte del botín cobrado.⁹

En Mallorca, cuyo desarrollo político (aunque pueda parecer sorprendente y aun desconcertante), figuraba a la vanguardia de los países occidentales, por delante

⁷ La peligrosidad de los efectos de la Deuda Pública Exterior, entonces como ahora, radica en el desangramiento financiero que por su propia naturaleza implica. En la Deuda Interior, el dinero —sangre financiera del cuerpo económico—, no sale de casa. Pasa del bolsillo del Estado al bolsillo del acreedor contribuyente, y retorna al Estado en múltiples formas, sobre todo en concepto de impuestos. Realiza el dinero, en la Deuda Interior, viaje de ida y vuelta, sin salir del torrente circulatorio.

En la Deuda Exterior, el planteamiento es distinto. El dinero, en un viaje de ida, sin vuelta, sale del bolsillo del Estado deudor, al pagar los intereses, pagaderos (en el caso de Mallorca) en Barcelona, y no retorna ya. El acreedor extranjero desangra las finanzas del Estado deudor en la misma medida en que alimenta las del propio Estado. Por eso la Deuda Exterior, de hecho, obraba como peligroso motivo de sangría financiera. De aquí las medidas que los Estados, desde mediado del siglo XV y a lo largo del XVI, adoptan para trabar el acceso de extranjeros a las emisiones de censos; o la tendencia, en el caso de Mallorca, de recuperar la deuda en mano de extranjeros, mediante operaciones de conversión.

⁸ Al decir de Vicente MUT (que escribía mediado el siglo XVII), el balance practicado en la Taula de Camvi que administraba Mateo de Togores, arrojó un saldo de 55.576 libras 19 sueldos 8 dineros, del cual, afirma "tomaron (los agermanados) lo que se les antojó, dejando recibo al tablero" (*Historia General del Reino de Mallorca, escrita por los cronistas don Juan Dameto, don Vicente Mut y don Gerónimo Alemany*. Segunda edición, corregida e ilustrada con abundantes notas y documentos, y continuada hasta nuestros días por el Dr. Miguel MORAGUES pro., y D. Joaquín María BOVER, Tomo III, Palma, Imprenta nacional a cargo de D. Juan Guasp y Pascual, 1841. Página 500 y 501).

⁹ Alvaro SANTAMARÍA, *Presencia de Mallorca en la acción africana de Fernando el Católico*, estudio integrado (páginas 164 a 176), en la obra *El valle de Soller y Mallorca en el siglo XVI*, ya impresa, de inmediata publicación.

de los peninsulares (de Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña), y también, del de Francia o de Inglaterra, los menestrales desde hacía 150 gozaban de intervención directa en los órganos de gobierno y administración pública.

Entre los 56 miembros que integraban el Consejo General de la ciudad de Mallorca (excluidas las villas foráneas), 16 eran menestrales; de los seis jurados de la ciudad, gestores a alto nivel de los asuntos comunitarios, uno era menestral; de los cuatro contadores que cada año fiscalizaban las cuentas de la Administración pública del reino, uno era menestral. No se de ningún país, en el área del occidente europeo, donde los menestrales gozaran entonces, y desde mayor tiempo, de una participación política más progresiva.¹⁰

El desajuste social, pese a ello era evidente. Sobre los menestrales y sobre los foráneos, población rural de las Villas, pesaban más abogiadamente los tributos, precisamente porque poseían menos; aunque en Mallorca, prácticamente (con excepciones muy contadas, salvo las del clero, acogido a un estatuto propio), tributaban todos los estamentos sociales (incluidos los caballeros, solo francos en parte de la herencia territorial, por derechos muy condicionados derivados de la conquista de 1229).

No he podido comprobar una situación de particular dificultad, precisamente en el momento de estallar la Germanía. Los salarios que los menestrales percibían oscilaban, según las categorías y calificación de obra, entre 3 y 6 sueldos. No eran salarios despreciables. Con medio sueldo podía comprarse un kilo de harina o una libra de *nussola* (unos 400 gramos), especie de pescado popular entonces. Con un sueldo podía adquirirse un pollo pequeño, una perdiz o una docena de huevos. Con sueldo y medio, dos conejos adultos o una libra de *molls* el pescado más caro. Un par de zapatos fuertes, de campesino, llamados de *moltó*, costaban cinco sueldos; y los más caros, denominados de *botonet de cordová*, suela calidad extra, nueve sueldos.

El menestral estaba amparado por los gremios, organizaciones muy eficaces, muy vivas. Todos los aspectos de la vida del menestral giraban en torno al gremio, que otorgaba a los miembros pobres ayudas de nupcialidad y auxilios en caso de enfermedad, vejez, prisión (en ciertas condiciones) o cautividad en tierra de infieles. Cada gremio tenía servicio de pompas fúnebres y su propia parcela en los cementerios. Es decir, en un ambiente vital solidario, el gremio tutelaba al menestral de modo efectivo en vida y en muerte. Los gremios, en Mallorca, sobre todo desde mediado el siglo XV, constituían una fuerza auténtica de lo más considerable.

¹⁰ Alvaro SANTAMARIA, *El reino de Mallorca en la primera mitad del siglo XI-IV*. Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Palma de Mallorca, 1955. Páginas 17-21, 42-46, 102-106 y 150-161.

3. Factores de base y factores coyunturales en la génesis de las revoluciones.

Tras lo dicho, salta la pregunta: ¿Por qué estaban tan irritados los menestrales y los campesinos de las villas? Ello incide a lo directo en un planteamiento importante: la génesis de las revoluciones.

A veces, al analizar los orígenes de las revoluciones, se tiende a otorgar a los fenómenos coyunturales, más notorios, una atención mayor, precisamente por resultar más llamativos, que a los factores de base; con lo cual, desatinadamente, a veces, se señalan como causas lo que en puridad pueden ser pretextos de las revoluciones.

Las revoluciones, cual es sabido, son secuencia de factores de base, manifiestos en profundos desajustes políticos y socioeconómicos que entrañan graves y permanentes o casi permanentes motivos de injusticia social; y, a la par, son secuencia de fenómenos coyunturales, de naturaleza pasajera, pero que en determinadas circunstancias propicias, reactivan los motivos de injusticia, es decir, potencian la carga latente explosiva, y, actuando como espoleta, provocan, desencadenan, el estallido.

Tengo para mí que la Alemania de Mallorca, en su génesis y desarrollo es como un auténtico arquetipo de revolución, cuyo análisis científico brinda materia para un estudio sociológico de la mayor entidad, para iluminar temas de tan radical interés como la naturaleza de las revoluciones.

4. La tensión Ciudad-Villas, factor de base

La Alemania, se asentó sobre dos factores de base que gravitaban sobre la estructura política y socioeconómica insular desde largo tiempo: la tensión ciudad-villas y el asunto de la Deuda Pública.

El primer factor era de raigambre secular. La enemiga, mejor, la deserción de los musulmanes de la ruralía de Mallorca, frente a los musulmanes de la ciudad de Mallorca, facilitó en términos decisivos (el ejército expedicionario cristiano en el duro y lluvioso otoño de 1229, habría tenido acaso que recabar si los musulmanes foráneos no lo hubieran abastecido), la conquista de la isla por Jaime I el Conquistador.

Luego de la conquista cristiana, la relación ciudad-villas, sobre todo desde el siglo XIV, se configura en clave medular del devenir de Mallorca, al punto que es prácticamente imposible entender su historia medieval, sin situar tal relación en un primer plano, dado que condiciona los aspectos caudales de su desarrollo.

En esencia el devenir de Mallorca a lo largo de los siglos XIV y XV, es una pugna permanente (con naturales altibajos), entre los foráneos, campesinos de las villas, encuadrados en una eficaz organización, el Sindicato Foráneo, y ciertas clases privilegiadas de la ciudad, empeñadas en mantener a todo evento una situación prioritaria ventajosa, frente a la voluntad participativa de los hombres de las villas.

Los foráneos, en efecto, por una parte deseaban afirmar su ser, su personalidad comunitaria peculiar, frente a la de la ciudad; y, por la otra, aspiraban a intervenir eficazmente en la decisión de cuestiones que, por ser interés común, afectaban por igual a ciudadanos y foráneos. Era, en líneas generales una dramática confrontación entre las clases rurales y determinadas clases privilegiadas urbanas (de ordinario, desde fines del siglo XIV foráneos y menestrales de la ciudad hablaron en lenguaje muy semejante); o sea, *grosso modo*, al margen de importantes matices sociológicos, era el enfrentamiento entre una ciudad todavía prepotente, aunque venida a menos, y el campo, todavía supeditado en diversos órdenes a la batuta de la ciudad pero consciente de sus derechos y decidido a mantenerlos.

El sangriento saqueo de la judería de Mallorca, practicado sin piedad por algunos foráneos al alimón con ciertos menestrales el año 1391, y el impresionante levantamiento de las villas, de 1450 a 1453, son índices harto expresivos de la insólita violencia, con que la tensa problemática ciudad-villas, rotos los frenos de contención, podía dispararse en circunstancias adecuadas.

Y como tal problemática, en torno a 1520, se mantenía a lo vivo, cabía esperar potencialmente su reactivación en cuanto la coyuntura fuera otra vez favorable.¹¹

5. Otro factor de base: el asunto de la Deuda Pública

Tal cuestión gravitaba como preocupación colectiva sobre todo desde 1405, cuando la Administración del reino de Mallorca en quiebra virtual, acordó con sus acreedores, en su mayor parte catalanes, un convenio (el denominado "Contrato Santo"), por el cual se consignaban los ingresos procedentes de los impuestos al pago de los intereses y amortización de la Deuda Pública, constituyéndose como órgano gestor una Junta llamada de la Consignación para la administración financiera de la mentada Deuda.

Para atender el presupuesto ordinario de gastos de la Administración del reino asignóse la cantidad de 5.000 libras anuales, reducida después a 3.000 libras; ahora bien, como con tal cantidad (algo así, más o menos, como millón y medio de pesetas de 1970), no era factible cubrir el mentado presupuesto de la Administra-

¹¹ Alvaro SANTAMARIA, aborda la problemática global de Mallorca en el trescientos, en el estudio *Mallorca en el siglo XIV*, presentado al I Simposio de Historia Medieval (Madrid, 19 a 24 de marzo de 1969). Con la tensión ciudad-villas se relacionan en particular las elaboraciones *Las estructuras sociopolíticas*, *Las reivindicaciones foráneas a exámen ante el Consejo Real*, y *La subversión foránea de 1391*.

Para el estudio de la problemática de la primera mitad del siglo XV, ver la obra citada en la nota 10, de este estudio; y sobre la situación de Mallorca en el reinado de Fernando el Católico, el estudio *La época de Fernando el Católico*, integrado en la obra ya citada en la nota 4.

ción Pública, de hecho los contribuyentes mallorquines venían soportando una doble tributación: de un lado el pago de las imposiciones ordinarias, devengadas sobre los más diversos conceptos imponibles, desde la sal a las transmisiones hereditarias; del otro, el reparto de tallas ordenadas, previo asenso del Consejo General del reino de Mallorca (integrado por consejeros de la ciudad y por consejeros foráneos), por la Administración para cubrir su propio déficit (dado que las 3.000 libras daban poco margen), o los servicios pecuniarios (*coronatges, maridatges, subsidis*, etc.), solicitados por la Corona.

Con el tiempo, la Deuda Pública, por los sacrificios que imponía, sobre todo a las economías más modestas dado el volumen de los impuestos indirectos, presionó sobre la conciencia comunitaria como el factor más grave de resentimiento e irritación colectiva. Ni los campesinos de las villas, ni los menestrales de la ciudad, acertaban a explicarse satisfactoriamente lo que acaecía. Las gentes, con no pocos apuros, a su decir, pagaban los impuestos; pero el nivel de la Deuda permanecía virtualmente estático, y la ansiada liberación fiscal, (el pago de los intereses de la Deuda y la cantidad anual asignada a la amortización absorbía más del 95 por 100 de los impuestos), no se alcanzaba.

¿Cómo era posible tal paradoja? En el ánimo de los más, y sobre todo de las clases bajas, las que más padecían, las que mayormente se lamentaban, cundió la idea sobre todo desde el último tercio del siglo XIV, de que la raíz del mal radicaba en los mangoneos de una Administración, dominada (aunque no monopolizada) por las clases altas, incompetente, corrupta y falaz.

En los pródromos de la Germania, los menestrales argumentaban una defraudación superior a las 20.000 libras anuales.¹² Ello, saliéndoles de sus casillas, les llevaba por la calle de la amargura. El rumor popular, alentado por la desazón, sospechaba saqueos sistemáticos de la hacienda, sin considerar que en Mallorca, donde los impuestos los controlaban los acreedores representados en la Junta de la Consignación, y los gastos eran fiscalizados por una comisión de cuatro contadores (de ellos uno menestral y otro campesino de las villas), quedaba poco margen a la defraudación.

6. *Un factor coyuntural: la expansión del clima subversivo en 1519-1520*

Los factores de base mentados (tensión ciudad-villas y asunto de la Deuda Pública), que hacía más de un siglo que gravitaban como elementos permanentes de desasosiego, reactiváronse en 1520. ¿Por qué? La influencia de la coyuntura, como factor desencadenante acusóse en términos decisivos.

¹² Alegaban que las entradas de la Junta de la Consignación eran del orden de 65.000 libras, en tanto los censos y cargas de la Administración montaban sólo 42.000 libras (MUT, o.c., página 325).

En primer lugar importa valorar el grave proceso de confusión política suscitado a partir de la muerte de Fernando el Católico, en enero de 1516, en la interinidad de la regencia; confusión tan notoria en la Corona de Castilla como en los reinos de la Corona de Aragón.

Pienso que tal proceso, por la degradación, por la erosión creciente y progresiva del prestigio de la autoridad pública -pues luego llegaron los flamencos del contorno de Carlos I- que acarreó y las fuerzas centrífugas que, a la par, tanto en Castilla como en la Corona de Aragón, potenció, contribuyó a generar el ambiente propicio a las agitaciones promovidas en 1519 en muy diversos lugares de la Península, como fase preliminar de la profunda y extensa sacudida revolucionaria, a no dudar una de las más amplias e intensas de la historia de España, producida en 1520.

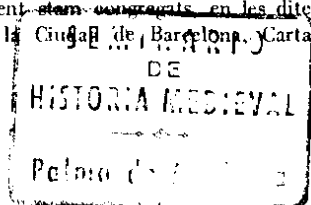
La oleada se hizo notar, de algún modo, en los más diferentes cuadrantes de la geografía española. Las Comunidades de Castilla y las Germanías de Valencia, constituyeron los movimientos más sonados; pero no los únicos episodios del proceso subversivo. La agitación y el clima de inestabilidad, en Castilla, afectó a amplias áreas urbanas y se hizo sentir en ciudades donde la decidida actuación de la autoridad, alcanzó a abortar la rebeldía comunera antes de que tomara vuelo.¹³

En Cataluña, en 1520, la agitación revolucionaria se notó en Tortosa, en Ulldecona, en distintos lugares del Vallés, y, sobre todo, en Gerona. En Cambrils, en mayo, los payeses, al grito de ¡Viva el rey! ¡Mueran los malos consejeros!, agredieron a pedrada limpia a los que trataban de restablecer el orden, obligándoles a retirarse, y realizaron una marcha sobre Barcelona, invadiéndola tumultuariamente, reclamando justicia y la solidaridad de los menestrales.

En aquest punt -informaron los consellers de Barcelona el día 8 de mayo al conseller en cap Bernat Joan—, *stan aplegats en les cases de la Ciutat y en la plaça davant aquelles, en sus de mil homens, axi de la Ciutat com de la vila de Cambrils, qui en nom de doscents o mes son venguts lo die present de matí.*¹⁴

¹³ "Todas las ciudades -asevera MARAVALL- se sintieron inclinadas a él, y aún en aquellas en que la astucia o el poder de señores o magistrados fieles a la persona del rey, logró sujetar el desbordamiento popular, no se logró extinguir el hervor de la rebeldía y permanecieron en una situación inestable". Al decir de MARAVALL, la sacudida, que se hizo notar por doquier, sólo prendió "donde el elemento popular urbano era numeroso y, a la vez, socialmente, poseía un peso de relativa importancia". En los demás casos, "los primeros chispazos fueron apagados rápidamente, porque todo se había reducido a simples alborotos entre unos bandos de nobles contra otros". Tal aconteció en Extremadura y en Andalucía (*Las comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*. Revista de Occidente, Madrid, 1963, páginas 32 y 33.)

¹⁴ El mismo día, los mentados consellers, notificaron al duque de Cardona: "Ab grands crits de justicia son venguts en les cases del Consell los poblats y habitants en la vila de Cambrils, ab tant gran commocio de tot lo poble de aquesta ciutat, que es stat forçat a nosaltres dexar ls officis divinals y aplegarnos, segons de present ~~stan congregats~~ en les dites cases del Consell de aquesta Ciutat" (Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, y Cartas Comunas, años 1516-1520, fol., 136 y 137).



El gobernador y los *consellers*, en aquella jornada, capearon con apuros el temporal; luego, su ponderada y firme actuación, dando cara a los hechos, secundada por el buen sentido de los directivos menestrales, armados contra la rebeldía, al unísono con el ajusticiamiento sumario de los más inquietos activistas, contuvo provisionalmente la agitación. Después la peste que se cebó en la ciudad, con sus naturales secuelas, prestando motivos más graves de distracción, apaciguó los ánimos.¹⁵

7. Información en Mallorca del acontecer revolucionario peninsular.

En Mallorca se disponía de una información bastante completa de lo que acaecía en la Península. A partir de junio de 1519, cuando la agitación se activa, el canónigo Gregori Genovard, enviado a Barcelona por el reino de Mallorca, en misión especial (a la sazón el rey don Carlos estaba en Barcelona), remitió noticias puntuales que reportaban muy a lo vivo, con aguda retina observadora, cuando sucedía.

En Barcelona, además, estaban entonces los embajadores acreditados por Mallorca (Pere Dezcallar, Joan Berard, Antoni Nadal), para rendir homenaje al rey. *Dimarts prop passat, tres hores mitge nit* notificaron el 8 de julio de 1519-, *es arribada la nova, per correu de Alamanya, com la Cesàrea Majestat del rey nostre senyor, es stat elegit rey dels romans*.¹⁶

En enero de 1520, Genovard aludía al ambiente hostil que también en Barcelona, existía contra los flamencos del contorno del monarca: *Creuse que los*

¹⁵ El 12 de mayo de 1520, los *consellers*, comunicaron: "Es tanta la conmovio dels pobles y encare dels infants y fadrins, que quiscun dia se apleguen en gran nombre y armats, sens temor alguna del governador o nostra ni daltres oficials de la Ciutat, que es forçat a nosaltres, ab voluntat del dit governador, crear en sus vint capdeguaytes, y emprar los caps dels officis y altre gent de la Ciutat que, ab lurs armes, acompanyen al dit governador y a nosaltres y altres oficials" (Id. id. id., fol.139v).

"Tenim per cert —escribieron los mentados *consellers* el 31 de agosto de 1520, a don Diego de Mendoza—, que si no fos seguit lo temps de pestilencia en aquesta Ciutat, foren ya los pobles della en les matexes revolucions dels altres" (Id., Id., Id., fol.156v).

¹⁶ Añadían los embajadores: "Lo dimecres (día 6), de matí, publica la nova" (Archivo Histórico de Mallorca, *Lletres Missives*, 11, fol.34 v). Y, en efecto, el 6 de julio, desde Barcelona, el rey notificó a los jurados y al Consejo General de Mallorca: "Hoy, en este día, nos ha llegado nueva como por gracia de Dios, nuestro señor, los electores del Imperio, en toda conformidad, nos han elegido por rey de romanos y emperador de Alamanya" (Id., Id., Id., fol., 38r).

flamenchs —mencionaba el día 6—, *ab lur desordenat viure, porten continuament la infeccio* (se refiere a la peste que acababa de padecer Barcelona) *ab sí*.¹⁷

Mediado junio de 1520, tras noticiar los sucesos subversivos acaecidos en mayo, Genovard notificó su propósito de partir a Valencia,¹⁸ donde ya estaba el 23 de julio.¹⁹ Así, a través de su información y, directamente, por gentes llegadas de Valencia,²⁰ pudo apreciarse desde Mallorca la evolución de los hechos, que levantaron en ciertos sectores menestrales un clima de creciente expectación.

8. Otro factor coyuntural: las tensiones banderizas y las rivalidades entre las autoridades.

Mallorca, ya entonces, desde 1518, vivía en un estado de agitación, no generado de momento por la inquietud de los menestrales, si no secuencia de las intrigas banderizas existentes entre las clases altas y, muy en particular, de las estupidas rivalidades que se notaban en las altas esferas de la Administración.

“Los estamentos privilegiados —referimos en otro estudio sintetizando la situación—, dirigian sus tiros contra Miguel de Gurrea, el gobernador. Hubo largo

¹⁷ Afirmaba Genovard, que don Carlos ya se había ausentado de Barcelona, y que había noticias de que efectuó su entrada en Zaragoza el último sábado. Ausentarse el monarca con el cortejo de flamencos, y menguar la epidemia de fiebre fue, a su decir, todo uno. Por ello, la opinión popular, en Barcelona, achacó la peste a la presencia de los flamencos. (I.d., Id., Id., fol.70).

¹⁸ El 18 de junio notifica su propósito de ir a Valencia, acompañando al virrey que se preparaba para intervenir en las Germanías valencianas (Id., Id., Id., fol.85).

¹⁹ El 23 de julio de 1520, Genovard, escribe a los jurados de Mallorca desde Valencia (Id., Id., Id., fol. 85).

²⁰ El 26 de julio de 1519 (y lo aducimos sólo a título de ejemplo, que queda respaldado por otras referencias), los jurados de Mallorca, notificaron a los embajadores mallorquines en Barcelona, la llegada de emigrados valencianos, pero no a causa de la Germanía, si no rehuyendo la peste (Id., Id., Id., 36 v).

Tras la jornada revolucionaria del 7 de febrero de 1521, una comisión de agermanados mallorquines, en la que figuraba Joanot Colom, fue a Valencia con la misión de adquirir pertrechos e informarse de las medidas adoptadas por los agermanados valencianos.

Es posible que el aleccionamiento adquirido en Valencia por Joanot Colom, influyera en la decisión adoptada el 16 de marzo de suspender al gobernador Miguel Gurrea, alegando que, como aragonés, no podía ser gobernador de Mallorca, cargo que desempeñaba desde 1512. La influencia se nota también en la constitución del Comité de los Trece (el instador, Juan Crespi, y los doce portavoces de los gremios), que sustituyó a una primera comisión presidida por Crespi e integrada por 27 miembros. Los acontecimientos hacen pensar que Juan Crespi, pese a su prestigio, fue en el fondo, como un hombre de paja, y que el poder, o al menos la mayor influencia, la ejerció acaso desde los primeros momentos, aunque un tanto en la sombra, Joanot Colom, verdadero hombre fuerte de la Germanía, condicionado por su hermano Francesc, muy violento, al que se debe en buena parte los dramáticos, sangrientos matices que la Germanía adoptó luego.

conflicto entre él y el inquisidor Navardú. Y otro con misser Joanot Gual, el cabecilla más irreductible de la oposición de los privilegiados frente a Gurrea. Y entre Gurrea y su subordinado principal, misser Roca, regente de la gobernación (jefe de su cancillería), que tenía bandería propia. Y, en particular, entre Gurrea y la segunda autoridad insular, Burgués, el procurador real, separados por un odio africano.

Los que por la naturaleza de sus importantes cargos, y el sentido de responsabilidad que necesariamente debe llevar consigo el ejercicio de la autoridad, estaban llamados a una obra de colaboración, codo a codo, para promover el bien común, daban en Mallorca motivos de escándalo con el desmoralizador, triste y curioso espectáculo de sus rencillas de vía estrecha, fuente inagotable de solapadas intrigas.

En el segundo semestre de 1520, la inquietud radicaba más que en el desasosiego de los menestrales (que existía de algún modo hacía más de cien años), en las rencillas banderizadas de los estamentos privilegiados. Era su endémica división, lo que, una y otra jornada, ponía en riesgo la paz pública. Se trataba, es cierto, de un viejo mal, endémico, pero que ahora parecía recrudecerse.²¹

Cabe añadir que de momento ni las noticias de Genovard, ni las que se recibían por otros conductos, acerca de la expansión de la oleada revolucionaria, parecieron preocupar mayormente a Gurrea.

9. *Expansión de la agitación entre los gremios.*

La agitación, sin embargo, cual probaron los hechos, estaba ganando sordamente terreno en Mallorca entre determinados sectores menestrales más sensibilizados.

El hecho se manifestó ya a las claras en la reunión que los mandos de los gremios —los *sobreposats*— celebraron en diciembre de 1520, en el domicilio social de los pelaires, el más potente gremio (más de una cuarta parte de los menestrales de la ciudad de Mallorca estaban bajo su disciplina), situado en la plazuela de San Nicolás.

Joan Crespí, aquel día (y en los sucesivos, hasta que Francesc Colom, el terrible hermano de Johanot Colom, lo degolló en la Torre del Angel, al parecer), *sobreposat* de los pelaires, llevó la voz cantante. Tema: la corrupción administrativa y la necesidad de coordinar una acción conjunta de la organización gremial.

No obstante, aunque en un clima de creciente confusión, donde la crítica degeneraba en malévola maledicencia, todos compartían la necesidad de promover urgentes reformas que sancaran las estructuras administrativas, no todos los gremios estaban prontos a lanzarse a una acción directa, incluso alegando el amparo de la legalidad.

²¹ Alvaro SANTAMARÍA, *Boceto sociológico de la Germania*, página 348, en obra citada en la nota 4.

En la organización gremial, antes de que la Germanía estallara abiertamente, dirimióse una batalla por el mando, que luego del estallido fue a muerte, para marginar a los vacilantes y moderados. Entre los herreros, el *sobreposat* Joan lo Stanyer fue desbordado (más tarde pagó con su vida su apego a la legalidad), por Cerdá, un activista. Entre los sastres sucedió algo similar.

Entre los pelaires, gremio clave, cuando ya en plena Germanía el *sobreposat* Rosselló, opuso reparos, el mentado Joan Crespí, instador de la Germanía, le depuso y, de propia autoridad, nombró a Pere Mir, de más arrestos; pero algunos meses después (mediado octubre de 1521), le llegó a Joan Crespí su hora, cual queda dicho.

Gurrea, que tenía sus informadores, noticioso de lo que estaba acaciendo en los ambientes menestrales, reaccionó con mesura a fines de enero de 1521, para apaciguar, en un intento de diálogo que aplacara los ánimos. Sus propuestas (pedía en suma que los menestrales concretaran sus demandas en un escrito, como base de deliberación, recabando para él funciones arbitrales), encontraron en los gremios la hostilidad de los más exaltados (los que pronto le llamaron "Borrelló").

10. La jornada del 7 de febrero de 1521.

El 6 de febrero, Gurrea pasó súbitamente a la ofensiva. Con fines preventivos ordenó la detención de siete de los más notorios agitadores; y, como medida coactiva (pues sabía que en algunos gremios ciertos sectores actuaban como comités revolucionarios), dispuso el procesamiento de los detenidos.

Al día siguiente, 7 de febrero de 1521, jueves de carnaval, grupos menestrales liberaron con violencia a los activistas detenidos. Gurrea, al intentar contener el tumulto, fue atropellado, golpeado y escarnecido. Sólo algunos de los seis jurados de la ciudad (incluido al parecer el menestral), los oficiales reales de más rango (el baile, y el veguer), y algunos pocos particulares trataron de prestarle apoyo; mas eran tan contados que nada pudieron hacer para frenar la avalancha.

En aquella jornada, sin derramar sangre, con sorprendente e inaudita facilidad, los agitadores se adueñaron de la calle. No puede decirse, en puridad, que la Germanía, que la subversión, se adueñara de la situación, es decir, que "conquistara" el mando.

En puridad, los agermanados se limitaron a aprovechar las facilidades derivadas de la inhibición de los estamentos privilegiados (caballeros y ciudadanos) y de sus satélites (notarios y mercaderes) que, en la decisiva jornada, en buena parte por hostilidad banderiza contra Gurrea, satisfechos algunos por las dificultades surgidas en su torno, le desampararon, dejándole prácticamente solo ante el peligro.

Su postura, su temerosa pasividad, fue clave del éxito, de momento incruento, de los agermanados, muy sorprendidos ante las facilidades encontradas. En seguida sobre la marcha, practicaron otra acción decisiva: el saqueo de los almacenes donde se guardaban el armamento del reino. Después, ni los privilegiados ni sus

satélites, presos del pánico, tuvieron oportunidad de reaccionar eficazmente. La suerte estaba echada.²²

11. *Expansión de la Germanía entre las villas foráneas.*

La jornada del 7 de febrero, la protagonizaron sólo los menestrales más arriscados, a los que luego, casi en seguida, alentados por el fácil éxito alcanzado, se sumaron otros.

En tanto en las villas, los campesinos o se mantuvieron expectantes o se apresuraron (postura de las villas más populosas: Inca, Pollensa, Lluçmajor, Sineu), conocido lo ocurrido en la jornada del 7 de febrero, a solidarizarse aunque sin gran decisión, con Gurreea, en defensa de la legalidad.²³

Pero la desmoralización no tardó en cundir también en las villas. Los campesinos, con total buena fe, conulgaban con las ansias de reforma que Crespi propugnaba. La campaña de proselitismo, inteligentemente llevada por los agermanados ("slogan" básico: "Qui deu que pach", "El que deba, que pague"), ganó terreno rápidamente en las villas, al socaire de la impotencia que paralizaba a Gurreea y del total naufragio del principio de autoridad.

El juramento pronunciado por los agermanados en el protocolo de afiliación, llenaba cándidamente las aspiraciones del abnegado campesinado foráneo:

—Juro ante Dios, Nuestro Señor, que defenderé con todas mis fuerzas la Santa Fe Católica, y a mi rey, mi señor don Carlos.

—Juro que favoreceré con los medios a mi alcance la Santa Quitación (es decir, la amortización), hasta lograr la total liberación de la Deuda Pública.

—Juro que ayudaré y prestaré favor a los otros miembros de la Santa Germanía, aunque sean mis enemigos.

²² Gurreea, aunque noticioso de lo que había acaecido en Barcelona, donde los *consellers*, de acuerdo con el gobernador, para contener la agitación constituyeron piquetes de *capdeguaytas*, que permitieron capear el temporal en las apuradas jornadas de mayo de 1520, no tomó medida alguna especial de prevención.

En Barcelona, Joanot Gual, el gran rival —o mejor, uno de los empecinados rivales de Gurreea—, en julio de 1519, solicitó el envío a Mallorca de una fuerza militar ("tres o quatre capitans"), aunque no para refrenar la agitación, en cuya eventualidad nadie pensaba, sino para apuntalar la defensa de Mallorca contra cualquier intento de piratería berberisca, apoyada por los franceses.

Mas los embajadores de Mallorca que a la sazón estaban en Barcelona, rechazaron la demanda indignados: Mallorca se bastaba a sí misma para defenderse sin contar con ninguna ayuda complementaria. "Nosaltres notificaron el 14 de julio—, som restats afrontats". Por ello, replicaron a Gual, "que no procure la vengonya dels fills de la terra". A su entender, en Mallorca, "havía homens de honra suficients", para hacer frente a cualquier evento.

En la jornada del 7 de febrero de 1521, que decidió el triunfo momentáneo de la Germanía, tales "homens de honra", brillaron por su ausencia. Gurreea tuvo que afrontar el peligro solo, con las secuencias que cabía esperar.

Los menestrales y los campesinos, sin diferencias de estamentos, se sintieron atraídos ante semejante programa, que resumía el ideal que anhelaban desde siempre. Gentes sencillas llevaban en su sangre el amor a Dios, la fidelidad al rey y la ansia de estructurar una Administración más eficaz, honesta y justa.

La suspensión de Miguel de Gurrea —impuesta por los agermanados en la jornada revolucionaria del 16 de marzo de 1521—, marginó el último obstáculo que, aunque debilmente, todavía contenía la expansión en las villas de la Germanía.

El domingo, 17 de marzo, contingentes de Inca, Bunyola y Santa María del Camí, marcialmente, con sus banderas y tambores, se sumaron a la Germanía. A poco lo hicieron los de Lluçmajor, Campos y Andratx. A fines de marzo, la Germanía dominaba a lo largo y ancho de la entera isla.

La primera batalla estaba decidida. Una batalla incruenta, ganada a una Administración desmoralizada, vencida de antemano, abandonada por los *homens de honra*, que, al parecer, entonces, debían ser sus solidarios. Mallorca respiraba, en general, un ambiente tremendamente inquieto pero esperanzador para las clases más modestas.

Por entonces nadie sospechaba el rumbo que muy pronto, pese a la buena voluntad de los propios agermanados, tomarían los acontecimientos en dramático tobogán que precipitó a la Germanía, pese a los nobles propósitos que alentaban sus secuaces, en un baño de sangre, del que las víctimas más numerosas fueron los propios menestrales.

12. Conclusiones.

1. Obran sobre la Germanía dos interpretaciones dispares: la liberal, de Antonio Furio (martires de las libertades patrias) y la tradicional, de José María Quadrado (desalmados que con sus desafueros cavaron su propia fosa).

2. Las fuentes documentales son numerosas y de gran calidad; permiten por tanto estructurar un estudio científico.

3. Los factores de base de la Germanía fueron: la tensión Ciudad-Villas (factor estructural de gravitación secular) y el asunto de la Deuda Pública (manifiesto sobre todo desde 1405, al convenirse el Contrato Santo).

4. La coyuntura actuó como factor desencadenante, propiciado por:

—La crisis de autoridad que se produce tanto en la Corona de Castilla como en los países de la Corona de Aragón, en 1516, a la muerte de Fernando el Católico, en la interinidad de la regencia y el advenimiento de Carlos I.

—La tremenda sacudida subversiva, que al amparo de la crisis mentada, estalla en 1519-1520 en la Península, de la que las Comunidades de Castilla y las Germanías de Valencia, fueron los movimientos más sonados, pero no los únicos episodios.

--La degradación de la autoridad en Mallorca, en parte como reflejo de la crisis del orden público, en parte derivada de las rivalidades que separaban a las autoridades insulares.

--La fuerza y perfecta organización de los gremios en Mallorca, entidades que de modo efectivo amparaban al menestral en vida y muerte.

--La concurrencia de los hechos referidos --sobre todo la generalización del ambiente subversivo en la Península--, al potenciar los factores de base de la crisis --citados en el punto 3--, propiciaron el estallido de la Germanía.

5. La agitación gremial, aunque en actividad solapada, era manifiesta en diciembre de 1520 y toma vuelo en enero de 1521.

6. A fines de enero, Gurrea, el gobernador, practica una política apaciguadora, que no da resultado. Las medidas coactivas adoptadas el 6 de febrero (detención de siete activistas), motivan la jornada revolucionaria del jueves de carnaval, 7 de febrero, en el curso de la cual Gurrea en total desamparo, sólo ante el peligro, fue escarnacido y los activistas liberados.

7. A partir del 7 de febrero, la Germanía, dueña de la calle, gana terreno. Con anterioridad, habíase producido en el seno de los gremios una pugna que marginó a los moderados. El triunfo de la Germanía fue incruento. No "conquistó" el poder, si no que se limitó a aprovechar las facilidades prestadas por una Administración de antemano desmoralizada y desamparada por sus solidarios.

8. Con la suspensión del gobernador Gurrea, en la jornada revolucionaria del 16 de marzo de 1521, la Germanía entra en una segunda fase, cuando las villas foráneas, hasta entonces expectantes, se solidarizan con la subversión, alentadas por una publicística llevada inteligentemente bajo el "slogan", *Qui deu que pach*, El que deba, que pague.

9. Son evidentes los nobles propósitos de reforma administrativa y erradicación de la corrupción, que criticaban y alentaban los agermanados; por ello el triunfo incruento de la Germanía advino en un ambiente de relativo y confiado optimismo.

10. Nadie, entonces, sospechaba el rumbo de los acontecimientos, que precipitaron la Germanía (a la par guerra civil y guerra subversiva), en un escalofriante y lamentable baño de sangre, en el que paradójicamente las víctimas más numerosas fueron los propios menestrales.